

# Venid a Mí

REVISTA DE PIEDAD Y ACCIÓN SOCIAL.



*Alicante 6 de Enero de 1920.*

Año IV. — Núm. 40

## La Hora Santa de la Tarde

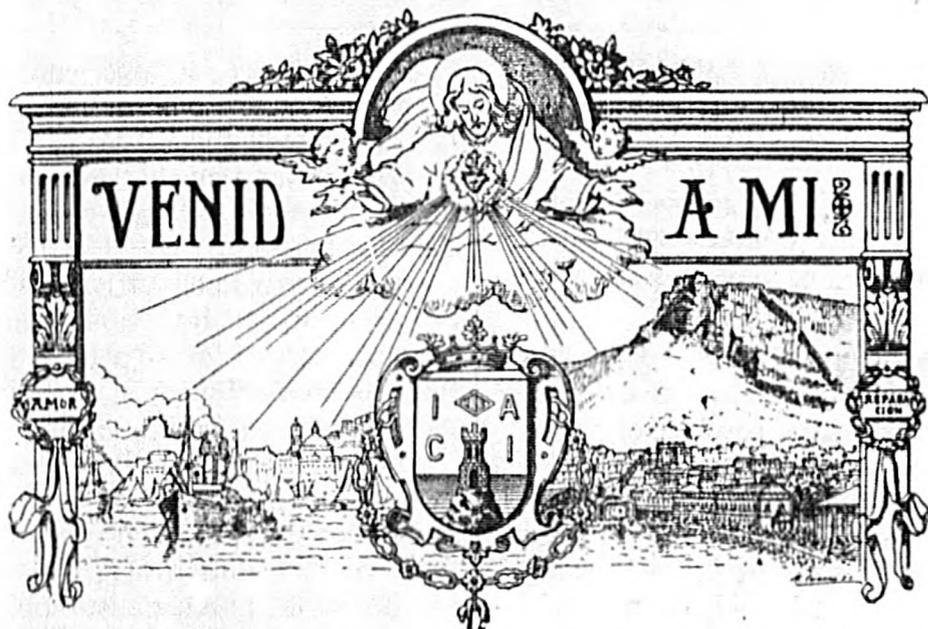
### EN EL CARMEN

En el presente mes de enero sólo tiene cabida esta HORA SANTA en los viernes día 2 y día 9; pues el día 10 comienzan ya en la ciudad los trídulos de desagravio con exposición de S. D. M. y duran hasta el día 18 de febrero, martes de quincuagésima.

En todo este tiempo vayan los socios del Apostolado de la Oración y Acción social a orar ante el Corazón Eucarístico de Jesús en la iglesia donde esté expuesto; y al desagraviarle por el olvido criminal en que le tienen los hombres, pídanle también gracia y fortaleza para trabajar en las obras sociales y para que aumente el número de los que en ellas se interesen.

La sociedad actual, envenenada con el corrosivo del odio y el horror a la verdad, lleva la muerte en sus entrañas. Sólo la oración ferviente y la acción cristiana, impulsadas por la caridad, pueden salvarla.

Oremos pues confiadamente al Corazón de Jesús y trabajemos en el campo social cristiano; y el Corazón de Jesús salvará al mundo.



REVISTA DE PIEDAD Y ACCIÓN SOCIAL  
DEL  
APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Año IV

Alicante 8 de enero de 1920

Núm. 40

**Gracias, Jesús mío!... Gracias, Madre mía!... Gracias!**

La Revista VENID A MÍ al comenzar el nuevo año 1920 ruega con mucho encarecimiento a todos sus lectores, subscriptores, anunciantes, donantes y demás amigos que la favorecen, le ayuden a dar gracias al Corazón generoso de Jesús y al Corazón inmaculado de María por los innumerables y constantes beneficios, que entrambos le han dispensado y le dispensan.

Y pidan a la Madre y al Hijo se dignen continuar enviando su protección fecunda sobre las obras de nuestro Apostolado y sobre todos los que en alguna manera nos ayudan a llevarlas adelante.

Repitamos todos y cada uno muchas veces, con el corazón lleno de gratitud y el alma henchida de gozo y confianza: GRACIAS, JESÚS MÍO!... GRACIAS, MADRE MÍA!... GRACIAS!

LA ENCÍCLICA "RERUM NOVARUM"  
 ÚNICA SOLUCIÓN DEL CONFLICTO SOCIAL

VII  
 La Iglesia  
 (Continuación)

Doctrina de la unión y su base necesaria y sólida.

—Como dijimos el otro día, son tres los elementos que deben concurrir para resolver el conflicto social, a saber; la Iglesia, el Estado y los patronos y obreros.

—Así es: y conviene advertir que la solución depende en absoluto de la docilidad con que el Estado y las clases patronal y obrera ayuden a realizar el grandioso plan de la Iglesia en este gravísimo asunto.

—¿Qué plan es ese?

—El juntar en íntima unión y amistad una clase con otra.

—Muy difícil es tan hermoso proyecto; porque no se vé ningún medio para llegar a su realización.

—Pues los hay, y son eficacísimos.

—¿Dónde están esos medios?

—En la doctrina sapientísima y muy acreditada de la Iglesia; la cual, enseñada y guiada por Jesucristo, aspira constantemente a lograr esa unión, y ofrece para ella una base realmente fácil y firmemente sólida; la única que puede darse en la tierra, y

que fué siempre de excelentes resultados en tiempos en que la Iglesia era más obedecida.

—Hogaríame mucho en oírte declarar cuál es esa base tan fácil y tan sólida.

—Oigamos a León XIII, que él es quien la declara, con tres documentos preciosos, principal fundamento de ella, que son como tres bloques de bronce macizo.

*Primero.*—Entender lo que en verdad son las cosas de la presente vida y apreciar su verdadero valor, no tan grande como muchos se imaginan, puesto que son en sí perecederas.

*Segundo.*—Tener verdadero concepto de la vida de acá, miserable y brevísima; que no es sino preparación para la otra definitiva y perenne.

*Tercero.*—Persuadirnos de que cuando salgamos de esta vida, entonces hemos de comenzar de veras a vivir; pues no crió Dios al hombre para los bienes presentes, quebradizos y caducos, sino para otros mejores: ni nos dió la tierra por habitación perpetua, sino por lugar de destierro.

—Muy lejos anda el mundo actual de estos principios fundamentales que, como dices, constituyen la base de la unión apetecida.

—Pues basta reflexionar un

poco para caer en la cuenta de la certidumbre de estas verdades; ya que del magisterio de la naturaleza misma las aprendimos; y la misma razón nos lleva naturalmente al conocimiento de la vida venidera, que no ha de tener fin: la cual vida si se niega, conviértese todo este universo mundo en un misterio, inexplicable a toda investigación humana.

— Y en cambio se explica muy bien cómo en aquellos que, voluntariamente ciegos, no quieren ver los resplandores de la vida futura, crece tanto la codicia del dinero, con el que esperan vanamente gozar y hartarse de los bienes fugaces de esta vida, que por tenerlo en abundancia luchan encarnizados ricos y pobres, patrones y obreros.

— Por eso es necesario que se entienda bien, y se practique por todos, la salvadora doctrina del uso racional, que debe hacerse de los bienes terrenales, como consecuencia de las verdades antedichas.

(Continúa)

## A LOS QUE SUFREN

### XIII

Venid a Mí, corazones magnánimos, que sentís la aspiración de las grandes empresas, dignas de los hijos de Dios, aunque aumentéis vuestra poquedad y flaqueza.

Venid a Mí, los que no rehusáis, a pesar de vuestras débiles fuerzas, caminar por la fragosa y empinada cuesta que conduce al heroísmo, y anhelaís realizar, con auxilio de mi gracia, muy gloriosas hazañas, aun a costa de la vida; como Yo las realicé hasta llegar a la meta de mis grandiosos proyectos.

Venid, penetrad en mi Corazón, estad en él; y hallaréis allí el secreto del éxito alcanzado en las grandes y difíciles obras de mi vida humana.

Es ley eterna, decretada con sabiduría divina, que el único y seguro camino para llevar a feliz término gloriosos hechos de verdadera grandeza, sea el dolor. El sufrimiento del dolor humano es la fuerza de mayor potencia, que en el orden moral se conoce: es lo que en el hombre da mayor mérito a sus obras y más legítimo derecho a llamarlas popiamente suyas; porque les infunde el mayor grado posible de su propia personalidad, cuando son de veras hijas de su dolor.

Y son estas obras, que el dolor produce, tanto más excelentes, cuanto es mayor el grado de voluntad, con que se procura o se acepta el dolor que las engendra.

¿Sabéis quién mueve con más brío e empuje esta palanca tan poderosa del dolor voluntario, y le hace alcanzar el más alto grado de eficacia, y producir en abundante copia sus excelentes obras?

El amor, que es el móvil de más excelente nobleza, cuando tiene las cualidades del verdadero amor; desinteresado, desprendido, que no busca su propio bien sino el bien solamente del amado.

Quando Yo tomé a mi cargo la colosal empresa de levantar al mundo de su prostración, y redimirlo, y llenarlo de santidad y heranosura para ofrecerlo a mi Padre como ofrenda digna de Él, y fué menester abrazarme con la ley del dolor, y llevar así a feliz término tamaña empresa; el amor vino en mi auxilio, el amor dió a mi Corazón y a mi espíritu la fuerza y constancia necesaria, en el sacrificio, para ganar la cumbre más alta del heroísmo y de la victoria. El amor acrecentado, y perfecto completó y perfeccionó la grande obra del dolor.

¡Bendita sea la ley del dolor! Ley amorosa y amable porque en el amor halla su complemento y perfección.

## Cuentas del Apostolado de Oración de los Caballeros

1919.—Desde 1.º de a 31 de diciembre

GASTOS	Ptas.	Cts.		Ptas.	Cts.
			<i>Suma anterior</i> . . . . .	2,699	10
Julio.—Al cobrador . . . . .	40	60	Dbre.—Al maestro de la escuela de Benalúa. . . . .	30	00
» Un fotograbado. . . . .	12	00	» Material para la escuela de Benalúa . . . . .	65	00
» Dos mil recibos. . . . .	17	00	» Cristales para Santa Cruz . . . . .	18	00
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 28 . . . . .	95	00	» Cobrar y repartir . . . . .	48	40
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 29 . . . . .	95	00	» Gastos en las tres escuelas . . . . .	183	40
Agto.—Al cobrador. . . . .	35	00	» Biblioteca. . . . .	12	00
» 80 ejemplares de VENID A MI, núm. 30 . . . . .	95	00	» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 39 . . . . .	126	00
» Repartir . . . . .	9	70	» Gastos para los golfillos. . . . .	131	55
» Escribir los recibos. . . . .	2	00	<b>TOTAL.</b> . . . .	<b>3,313</b>	<b>45</b>
» Merienda y balón para los golfillos . . . . .	26	00			
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 31 . . . . .	95	00	<b>INGRESOS</b>		
Sbre.—Al cobrador. . . . .	30	65		Ptas.	Cts.
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 32 . . . . .	95	00	Julio.—Anuncios y donativos ordinarios . . . . .	400	00
» Repartir . . . . .	5	10	» Donativos extraordinarios . . . . .	52	00
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 33 . . . . .	95	00	Agto.—Anuncios y donativos ordinarios . . . . .	358	95
Obre.—Bancos para la escuela de Benalúa . . . . .	232	20	» Donativos extraordinarios . . . . .	76	85
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 34 . . . . .	95	00	Sbre.—Anuncios y donativos ordinarios . . . . .	311	50
» Al cobrador y recibos. . . . .	48	00	» Donativos extraordinarios . . . . .	50	00
» Sellos y certificados . . . . .	4	00	Obre.—Anuncios y donativos ordinarios . . . . .	459	00
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 35 . . . . .	95	00	» Donativos extraordinarios . . . . .	139	15
» Merienda y ropas a los golfillos . . . . .	146	90	» Idem para los golfillos. . . . .	146	90
Nbre.—Una tarima para la escuela de los obreros . . . . .	22	50	Nbre.—Anuncios y donativos ordinarios . . . . .	400	00
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 36 . . . . .	117	00	» Donativos extraordinarios . . . . .	662	00
» Al cobrador y recibos. . . . .	42	00	Dbre.—Anuncios y donativos ordinarios . . . . .	320	80
» Al maestro de Benalúa, primer trimestre (sep- tiembre, octubre y noviembre) . . . . .	500	00	» Donativos extraordinarios . . . . .	597	55
» Escuela de obreros y biblioteca . . . . .	55	00	<b>SUMA.</b> . . . .	<b>3,974</b>	<b>70</b>
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 37 . . . . .	126	00	<i>Gastos.</i> . . . .	<b>3,313</b>	<b>45</b>
» Repartidores. . . . .	5	00	<b>RESTA.</b> . . . .	<b>661</b>	<b>25</b>
» Gastos en la escuela de Santa Cruz . . . . .	322	05	Remanente anterior. . . . .	<b>143</b>	<b>25</b>
Dbre.—Mil estampas del Santo Cristo de Limpías . . . . .	15	00	Existencia. . . . .	<b>804</b>	<b>50</b>
» 800 ejemplares de VENID A MI, núm. 38 . . . . .	126	00			
<i>Suma y sigue.</i> . . . .	<b>2,699</b>	<b>10</b>			

## Sección amena

### LA ESTAMPITA

AIR. P. Manuel Caeñer, S. J. con el más respetuoso efecto.

Salió Pascual del tugurio en que se acogía por las noches con el ciego a quien servía de lazarillo, dejando a su amo, no sabía si dormido, o asoporado, o borracho. Habíale llamado varias veces, sin que el ciego diera señales de vida, y pensó Pascual que, lo más cuerdo, era salir a tomar el aire fresco de la mañana y el desayuno, si algún alma caritativa quería dárselo.

Era un chiquillo desarrapado, sucio, descalzo, sin mas gorra que la maraña intonsa de sus negros cabellos, pero con una cara de serafín que parecía haber servido de modelo a la corte alada de una Virgen de Murillo.

No digamos que anduvo, ni que corrió, sino que voló, por las calles de la ciudad, como pajarillo que escapa del nido, hasta que le detuvo, en una plaza, un espectáculo que siempre le atraía.

De la iglesia frontera salía un bullicioso tropel de niños, todos con cinta azul y medalla de plata al cuello, saltarines y gorriones, con la gozosa alegría de unos ángeles a los que el Padre Eterno concediera una hora de recreo y libertad.

En la mente infantil de Pascual asomó, por un instante, una idea triste. ¡Qué limpios, qué bien vestidos, qué guapos iban todos aquellos niños! ¡Qué sucio, qué astroso, qué feo él! Pero como los pocos niños tienen el dichoso privilegio de ser invulnerables a la verdadera pena, la idea escapó, avergonzada, de aquel cerebro de nueve años y la substituyó la muy peregrina de sumarse a la regocijada caravana y correr y saltar con tan amable compañía.

¡Ide irrealizable! Tras de los chicos salió un sacerdote joven, de ojos cuya vive-

za no lograban apagar los lentes que traía puestos, el cual curita hizo subir a los niños a varios coches que esperaban, subió él al último, partieron los carruajes y dejaron en la desierta plaza, solo y desconsolado, al misero Pascual.

A él, que no lloraba nunca, aunque el ciego le aporrease de firme, se le llenaron los ojos de agua. Iba ya a marcharse, cuando vió en el suelo, caída, sin duda, de las manos de alguno de los chiquillos, junto a la puerta de la iglesia, una estampa pequeña, y a ella se abalanzó como a la joya más preciosa que ante su paso hallara.

La estampa era bien sencilla. Sobre un fondo blanco y oro lucía, ceñido por una corona de espinas y goteando sangre, un corazón del que salían unas ardientes llamas y, entre estas, una cruz. Como Pascual no sabía leer no pudo enterarse, por la inscripción que así lo rezaba, que lo que veía por vez primera, absorto y confuso, era la imagen del Corazón adorable de Nuestro Señor Jesucristo, ensangrentado por nuestras culpas, punzado por las espinas de nuestras ingratitudes, despidiendo llamas de la más ardiente caridad y con la cruz, símbolo de su dolorosa pasión, emergiendo de su seno.

Pero Pascual era mozo de curiosidad insaciable y de grandes y luminosos recursos. ¿Qué significaba aquello que estaba allí tan bien pintado? A preguntar por el mundo, hasta dar con uno que le descifrara el enigma.

Aun no tomada la decisión cuando vió, a lo lejos, parado en una esquina ante un vendedor de buñuelos, quizá esperando que alguno cayese al suelo para comérselo rebuzado en polvo, en vez de azúcar, a un su compadre en jugarrota y diabluras, al famoso Colilla, experto en los hurtos de carbón en el muelle, de tabaco en los carros que lo conducían a la fábrica y de aldabones en las puertas de las casas.

Los conocimientos de tu experimental varón en todos los ramos del saber humano eran vastísimos, ¿Quién, mejor que él, podría sacarle de dudas?

—Oye, tú, ¿qué es esto?...

Colilla quedó perplejo. Vió su reputación de hombre superior a pique de derribarse. Imposibilitado de contestar de un modo concreto y satisfactorio, miró y miró la estampa y, tras largo rato de ansiedad en Pascual, dijo en tono de renuencia.

—Esto, es cosa de curas...

Tornó a adueñarse Pascual de su tesoro, en peligro de perecer en las manos de Colilla, sucias y aceitosas, y tornó a querer preguntar:

—Bueno, pero ¿por qué han pintao ahí un corazón, y una cruz, y ese cinturón de punch is, y tó lo demás?...

Colilla esquivó la respuesta. Su preclaro talento se orientaba siempre hacia la parte práctica de la vida, y ya había entrevisto un negocio, no plugüe, mas ta apoco despreciable, en el hallazgo de su interlocutor. Así que, en vez de contestar a Pascual, lo que hizo fué formular otra pregunta.

—¿Quiés cambiar esa estampa por seis cajas de mistos vacias, de a cinco, de las que sirven pa jugar?...

Grande fué la tentación y terrible el esfuerzo del chiquillo para vencerla. Por sí las vacilaciones de su espíritu eran pocas, Colilla remachó:

—T' alvierto que, de las seis, dos son sevillanas y sellás...

¡Madre de Dios! ¡Dos cajas, de las más codiciadas, ofrecidas así, a toa toja! El combate que se libró en el alma de Pascual fué cruentísimo. Venció la hueste cristiana, tanto por un secreto y poderoso impulso que aferraba al muchacho a no desprenderse de su estampa, cuanto por que la mal encubierta codicia del tentador le llevó a pensar en que mucho debía

le valer lo que hallara, cuando tales riquezas se le ofrecían en cambio.

—Conto...? negativamente y entonces Colilla, perdido el primer envite, jugó a cartas vistas.

—Bueno, pos si no quiés cambiármela, amos a hacer otra cosa.

—¿Cuala?

—Amos en cá tu vecina, la seña Micaela, que es beata, y lo menos nos dá dos perras gordas, una pa ti y otra pa mí.

—¿Y pa ti por qué?—repuso Pascual. ¿Te la has encontrao tu, por un casual?

—No, pero a ti no te s' había oourrio sacar monea del hallazgo.

—Pos lo que te encuentres, lo vendes, pero yo no vendo esto.

Y sin más razones, el chico echó a correr, calle arriba, dejando a Colilla, como un cazador de perdices, esperando que cayesen los churros.

Asís Gonzaga  
(Continuará)



## CRÓNICA

**El primer viernes y la Hora Santa.**—

No pudo por la mañana celebrarse la función del primer viernes en la Iglesia del Carmen, por el vendabal que reinaba en las primeras horas del día, y por los desperfectos, que en dicha Iglesia causó el viento huracanado de la noche anterior, rompiendo cristales y haciendo incómoda la estancia en el templo.

Las personas que, con ánimo valeroso, iban acudiendo a la función, trasladáronse a la capilla doméstica de la Residencia de los Padres, donde celebró la misa el P. Director del Apostolado; y allí se tuvo la comunión general.

Por la tarde, calmado un poco el mal tiempo y repuestos los cristales que faltaban, se hizo LA HORA SANTA en el Carmen, a la cual acudieron muchos caballe-